

PRUEBAS DE AMOR CONYUGAL

COMEDIA EN DOS ACTOS

ESCRITA PARA EL LICEO DE MADRID Y ESTRENADA EN EL MISMO EL DÍA 8 DE ABRIL DE 1840

PERSONAS

PAULA.
TERESA.
MARIANA.
DON AGUSTÍN.

DON RAMÓN.
DON CAYETANO.
UN QUIDAM.

La escena es en Madrid. Sala en casa de don Agustín medianamente amueblada. Dos puertas laterales: la de la derecha conduce á la antesala, y ambas á las habitaciones interiores. Entre otros muebles habrá una cómoda y una mesa con recado de escribir.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

PAULA, MARIANA

(Paula sentada, acabando de bordar una cartera. Mariana de pie quitándose la mantilla.)

Paula. Con que, ¿hoy mismo? De alegría

No veo ya el abalorio.

Mar. Me han dicho en el escritorio que llegará á mediodía.

Paula. Ya dudaba ver el fin de ausencia tan dolorosa.

Mar. Ocho días no son cosa...

Paula. ¡Quiero tanto á mi Agustín!

Al que en triste soledad
Recuerda á su dueño amante
Le parece cada instante
Un siglo, una eternidad.

Mar. Ese pesar es muy justo.
¡Irse un marido á los tres
Días de casado!

Paula. ¡Pues!
¡Mira qué plato de gusto!
Mas don Braulio el fabricante
Le envió de pronto á Uclés
Comisionado y ¡ya ves!...
Como el pobre está cesante...
No son de perder hoy día
Cien duros.

Mar. Pero es fatal
Que al tálamo conyugal
Alcance la cesantía.

Paula. Ya le emplearán, lo espero,
Mediante la protección
De su amigo don Ramón
Que está ahora en candelero.
Y si no logro esta dicha,

ACTO PRIMERO

147

ESCENA IV

PAULA, DON CAYETANO

Cay. No quisiera ni un momento
Incomodar...

Paula. No... Iba á misa...

Cay. ¡Oh! es obligación precisa.

Paula. Pero tome usted asiento.

Cay. Gracias. (¡Rostro como el suyo...!)

¿Qué borda usted, vecinita?

Paula. Una cartera.

Cay. Es bonita.

(Acercándose á mirarla.)

Paula. Ahora mismo la concluyo.

(Levantándose y dándole la cartera.)

ESCENA V

PAULA, DON CAYETANO, MARIANA

(Trae Mariana guantes, abanico y mantilla para su ama: ésta pone la almohadilla sobre la mesa.)

Mar. Aquí está todo, señora.

Cay. Exquisita es la labor.

(Mirando la cartera.)

Yo no he visto igual primor.

(Estoy por la bordadora.)

¡Es obra maestra!

(Se la vuelve, y Paula la pone sobre la mesa.)

Paula. ¡Qué!

No tal. Usted me avergüenza.

Cay. Y aquí forman una trenza

Dos iniciales, A y P.

¡Muy bien! Agustín y Paula.

Recíproco amor lo exige.

(¡Qué linda! Si no transige,
Da conmigo en una jaula.)

Paula. Es un débil testimonio
De mi conyugal afecto.

Cay. ¡Ah! bien dicen: el perfecto
Estado es el matrimonio.

Sobre tan plácida unión

No tienda Satán sus redes,

Y Dios favorezca á ustedes

Con fruto de bendición.

Paula. ¡Vaya!...

(Ruborosa.)

Ponme la mantilla.

(Mariana se la pone.)

Cay. Un niño hermoso y robusto...

¡Cómo ha de ser! Fiel esposa,
Me reduciré gustosa

Á sopas de ajo y salchicha.

Mar. Gran virtud es menester...

Paula. No me distraigas. Quisiera
Acabar esta cartera...

Mar. ¿Le quiere usted sorprender?

Paula. Sí.

Mar. De realce dos palmas,
Y enlazados los dos nombres
Forman cifra...

Paula. No te asombres.
Lo mismo están nuestras almas.

Mar. (En eso pone su ahinco:
Por lo demás no se afana.)

Paula. Ya solo faltan, Mariana,
Cuatro puntadas ó cinco;
Y pues salgo más de prisa
Que imaginé con mi empeño,
Antes que venga mi dueño
Tiempo tengo de ir á misa.

Mar. Y sobrado.

Paula. Tráeme, pues,
Los guantes y la mantilla.

(Suena dentro una campanilla.)

Mar. Voy. Sonó la campanilla

Paula. Mira primero quién es.

ESCENA II

PAULA

¡Virgen, si á la esposa tierna
Hoy vuelve sano y seguro,
Otra misa oír te juro
Descalza de pie y de pierna!

ESCENA III

PAULA, DON CAYETANO, MARIANA

Cay. Vengo á ponerme á los pies
De usted...

Paula. Beso á usted la mano,
Amigo don Cayetano.

Mar. ¿Dejaré para después...?

Paula. No, que si el tiempo no alcanza...

Perder la misa no quiero.

Anda, que ese caballero

Es de toda confianza.

Pero usted tendrá más gusto
En que sea una chiquilla.
Paula. Haga Dios su voluntad.
Y usted, tan aficionado,
¿No se casa?

Cay. He tropezado
Con una dificultad.

Paula. ¿Cuál?

Cay. Señora, ¡hay tanta maula!
Virtud, belleza, talento...

¿Dónde se halla ese portento?

¡Ah! ¿Dónde hallar otra Paula?

Paula. En cualquier parte. Es tan poco
Mi mérito...

Cay. Y en mis años,
Tras de tantos desengaños,
¡Casarme!... No soy tan loco.
Novio con el pelo gris
No puede vivir tranquilo,
Que tiene el alma en un hilo
Y su honra pende de un tris.
El dinero puede mucho
Y, aunque de ello no me aplaudo,
Con el oro que recaudo
Puedo llenar un falucho;
Pero placeres comprados
Ya se sabe lo que son.
Las telas del corazón
No salen á los mercados.

Paula. No, señor. — ¡Qué buen sujeto,
(*Aparte á Mariana.*)

Qué honrado es nuestro vecino!

Cay. (¿Quién ha visto á un libertino
Hecho fraile recoleto?)

Mar. Y tan amable, tan franco...

(*Aparte á Paula.*)

Cay. ¿Y cuándo llega el consorte
Feliz?...

Paula. Hoy entra en la corte.

Cay. (¡No volcara en un barranco!...)

Mil y mil enhorabuenas...

Y á mí mismo me las doy,

Que su apasionado soy,

Aunque le conozco apenas.

Paula. ¡Cómo! ¿Usted?...

Cay. Sólo de vista,

Mas sus virtudes proclama

Con cien trompetas la fama.

Paula. Favor que usted...

(*Toma el albanico y el pañuelo.*)

Ya estoy lista.

Cay. Si él me honra con su amistad...

Paula. ¡Oh! El honrado será él.

Cay. Seré su amigo más fiel.

Paula. Gracias. Es mucha bondad...

Cay. Si puedo servirle en algo...

Paula. ¡Ah, señor...!

Cay. Sin cumplimiento;
Suyo es desde este momento
Cuanto tengo y cuanto valgo. —
Mas yo hablando á troche y moche
Y usted con mantilla puesta...

Paula. No importa. Usted no molesta...

Cay. ¡Ah! Vaya usted en mi coche.

Paula. No. Mil gracias...

Cay. Hace un aire

Terrible.

Paula. De aquí á la Red

No está lejos.

Cay. Mire usted

Que lo tomaré á desaire.

Precisamente está ahora

Á la puerta. Hice enganchar,

Mas quise antes saludar

Á mi vecina y señora.

Paula. ¡Y usted irá á pie por mí!...

Cay. ¡Eh! mejor. Haré ejercicio.

El mucho regalo es vicio.

Vaya, diga usted que sí.

Paula. Porque usted no tome á mal...

Cay. Con usted iría al templo,

Pero ese fuera un ejemplo

Pernicioso á la moral.

Paula. Es verdad.

Mar. (¡Camastronazo!)

Cay. Mas ya que cauto me privo

De ese honor, hasta el estribo

Sírvase usted de mi brazo.

Paula. Mal pago á tanta fineza

Sería un desdén grosero.

(*Toma el brazo de don Cayetano.*)

Vamos... (¡Qué buen caballero!)

Cay. (¡Bien va! Por algo se empieza.)

ESCENA VI

MARIANA

¡Qué bien toma mis lecciones

El socarrón! ¡Cómo sabe

El tuno hacer la gatita

De Mari-Ramos! El diantre

Son los hombres. Mi señora

Le tiene ya por un ángel.

¡Bien! Esto es algo. — Y no es poco

Que, sin saber lo que se hace,

Haya aceptado su coche.

Acaso más adelante,

Luego que el pan de la boda...

(*Suena la campanilla.*)

Llaman. Voy... Ya ha abierto Jaime.

ESCENA VII

DON CAYETANO, MARIANA

Mar. ¿Qué? ¿Vuelve usted?...

Cay. Sí, Mariana;

Si, querida. Vengo á darte

En albricias de mi dicha

Este doblón para guantes.

Mar. Estimando. Ya ve usted

(*Lo toma.*)

Que mi consejo...

Cay. Admirable.

El primer paso está dado.

Que es lo difícil, lo grande

De estos negocios. Ganada

Su confianza...

Mar. No obstante,

Sin ganar la del marido...

Cay. Y eso no será tan fácil;

¿Verdad?

Mar. Á fuerza de tiempo...

Cay. Es que, si quieres que te hable

Con franqueza, temo mucho

Que la paciencia me falte

Á lo mejor. — ¿Es celoso?

Mar. No le he notado ese achaque

Hasta ahora.

Cay. Bien. ¿Y qué

Me dices de su carácter?

¿Es hombre... de armas tomar?

(No tengamos aquí un lance

Pesado...)

Mar. Es como una malva.

Cay. No porque á mí me acobarde

Ningún hombre cuerpo á cuerpo,

Pero bueno es informarse...

Vaya; ¿y qué flaco es el suyo?

¿Juega al billar ó á los naipes?

¿Es músico? ¿Es cazador?

¿Es literato?

Mar. Es cesante.

Cay. Basta.

Mar. Sobre todo, ¡chito!

No es bueno que sepa nadie...

Cay. Por supuesto. (¿Yo callar?

Harto será. Soy tan frágil...

Mas ahora tendré prudencia...

Al menos hasta que alcance

La victoria. Á algún amigo

De los más íntimos..., pase;

Pero ¡en el café!...)

Mar. ¿En qué piensa

Usted?

Cay. En mi plan de ataque. —

Pero abur. Ya nos veremos

Despacio, que si viene alguien

Podrá sospechar... Lo dicho.
Si me ayudas en mis planes
Y logro lo que deseo,
Te hago feliz. Dios te guarde.

ESCENA VIII

MARIANA

Es preciso tener cara
De vaqueta y de vinagre
Para negarse á servir
Á sujeto tan amable.
La conciencia me recuerde
Un poco; más treinta reales
De salario mal seguro,
Y sin provechos ni gajes,
¿Qué son para que una moza
De mi rumbo vista y calce
Y mantenga nada menos
Que á un cabo de provinciales?
Si es tan santa mi señora
Como de serlo se aplaude,
Por más que sude el vecino
Y por más que yo trabaje,
Se quedará al fin y al cabo
Tan honrada como antes. —
Y aun mucho más; que no hay mérito,
Como decía mi madre,
En que triunfe la virtud...
Cuando nadie la combate.
Si se rinde, buen provecho.
Ella será la culpable.

(*Suena la campanilla.*)

¡Pues! — Ella y los que gobiernan;
Que, acumulando cesantes,
Tantas ocasiones dan
Para que el diablo las cargue.

ESCENA IX

MARIANA, DON ACUSTÍN

Agust. ¡Mariana!

(*En traje de camino.*)

Mar. ¡Ah!... ¡Señor! ¡Tan pronto!
Yo creí que hasta más tarde...

Agust. He madrugado algo más

De lo que pensaba. ¿Qué hace

Paula? ¿Dónde está?

Mar. Ha salido

Á misa.

Agust. Eso es muy laudable.

Mar. Creyó que tendría tiempo
Antes de que usted llegase...
¡Cuánto sentirá...!
Agust. No importa.
(Sentándose y dejando sobre una silla
el sombrero.)
Molido estoy del carruaje.
Mar. ¡Se ha desayunado usted?
Agust. Sí; medio capón fiambre...
Supongo que no habrá habido
Novedad...
Mar. Ninguna.
Agust. ¿Y Gálvez?
Mar. ¿Don Ramón? Ha estado malo.
Agust. ¿Qué me dices? ¿Cosa grave?
Mar. No, señor. El reumatismo...
Habrá seis días... Sí; el martes,
Hizo cama. Pero ayer
Cuando fui yo á preguntarle
Cómo estaba de salud
Encontré vacío el catre.
Ya está tan guapo. Hoy vendrá.
Agust. Me alegro. Siento sus males
Como si yo...
Mar. No lo extraño.
Son ustedes uña y carne...
(¡Voto va..., y no se lo he dicho
á don Cayetano!)

Agust. Dame,
Mientras viene mi mujer,
Las cartas que haya de Cáceres...
Mar. No ha parecido el cartero.
Agust. (Es raro el no contestarme
La familia. Sentiré
Que desapruébe mi enlace...)
(Suenan la campanilla.)
Mar. Lllaman... Será la señora.
Agust. ¡Ah! No te detengas. Abre.
(Levantándose.)

ESCENA X

DON AGUSTÍN

¡La pobre!... Estos ocho días
Se le habrán hecho mortales!

ESCENA XI

PAULA, DON AGUSTÍN

Paula. ¡Agustín! (Se abrazan.)
Agust. ¡Paula querida!

Paula. ¡Dulce sorpresa!
Agust. ¡Mi bien!
Paula. Bendígate Dios, amén.
¿Vienes con salud, mi vida?
Agust. Ya lo ves. ¡Y tú tan buena!
Paula. Sí, mas en tal desconsuelo
(Quitase la mantilla y la deja sobre la có-
moda con el pañuelo y el abanico.)
Milagro ha sido del cielo
No haberme ahogado la pena.
Agust. Yo también muerto de espín
Sin ti y entre aquellas gentes...
Paula. ¡Oh! Como otra vez te ausentes,
Me voy contigo, Agustín. —
Di: recibiste en la villa
De Uclés una carta...
Agust. Sí.
Paula. En tres noches la escribí.
Agust. ¡Tres pliegos y una cuartilla!
Paula. Por horas y por momentos
Un circunstanciado parte
De mis obras quise darte,
Y hasta de mis pensamientos.
Agust. Me cautiva el corazón
Tanta fe, Paulita bella,
Pero...
Paula. Y otra como aquella
Puse anoche en el buzón.
Agust. Era inútil. Yo te creo...
(Paula toma la cartera que dejó sobre la
mesa.)
(Si tardo en volver aquí,
No gano, pobre de mí,
Para portes de correo.)
Paula. Toma.
Agust. ¡Qué fineza!
Paula. En suma,
Sólo amándote vivía;
Con la aguja por el día,
Por la noche con la pluma.
Agust. ¡Qué cartera tan preciosa!...
Con la cifra de los dos...
¡Otro abrazo, ángel de Dios!
¡Feliz yo con tal esposa!
Paula. Y es poco para mi amor,
Que quien el alma te da...
¡Ah!... ¿sabes que tienes ya
Otro amigo y protector?
Agust. ¡Otro amigo! ¡Otro...! ¿Quién es?
Paula. Don Cayetano, el vecino
De abajo.
Agust. ¡Ya!
Paula. Anoche vino...
Agust. ¡Cómo!...
Paula. Á ponerse á mis pies.
Agust. Y esa visita... ¿á qué santo...?
Paula. Á título de vecino...

¡Qué buen sujeto! ¡Qué fino!
¡Cómo le afligió mi llanto!
Agust. ¿Tan tierno es de corazón?
Paula. Y cristiano muy cabal.
¡Qué máximas de moral!
Vaya es un santo varón.
Agust. Como hemos vivido aquí
Tan poco tiempo, no sé...
No conozco... Ya se ve:
Todo consagrado á ti...
¿Es joven?
Paula. No. Ya es machucho.
Cuarenta y tres le echo yo...
Agust. Y su mujer ¿no subió?...
Paula. ¡Bah! ¡Si es soltero!...
Agust. (¡Qué escucho!)
¿Cómo en casarse no piensa?
¡Eh! Será algún perulario.
Paula. No lo creas; al contrario,
Tiene una fortuna inmensa.
Agust. (¡Malo!)
Paula. Es hombre muy profundo.
Agust. Si será...
Paula. Y tan timorato...
Le inclinan el celibato
Desengaños de este mundo.
Agust. Yerrores de la juventud...
Paula. Si vieras con qué fervor
Elogia el pobre señor...
Agust. ¿Tu hermosura?
Paula. Mi virtud.
Agust. ¡Oiga!
Paula. Un feliz matrimonio,
Dice, es el supremo bien
En la tierra, es el Edén.
La...
Agust. ¿Mire usted qué demonio!
Paula. Y como yo no imagino
Encontrar en esta corte
Tan angélica consorte...
Agust. Prefiero la del vecino.
(Entre dientes.)
Paula. ¿Eh?
Agust. Nada. (¡Y que ella se trague
La píldora!...)
Paula. Pues de ti
Hace unos encomios...
Agust. ¿Sí?
¡Qué bondad! ¡Dios se lo pague!
Paula. Porque, aunque no te conoce
Sino de fama hasta hoy...
Agust. La fama dirá que soy
El mejor Par de los doce.
Paula. Y añadió: si puedo en algo
Servirle; si en algo influyo,
Cuente desde hoy como suyo
Cuanto tengo y cuanto valgo.
Agust. ¡Tanto afecto en una noche!

Paula. También me ha venido á ver
Esta mañana...
Agust. ¡Mujer!
Paula. ¡Vaya; y me ha ofrecido el co-
[che!
Agust. ¿De veras?
(Con risa sardónica.)
Paula. Para ir á misa.
¡Qué bondad!... Quedarse á pie.
Por servirme.
Agust. Sí; je, je...
Paula. ¿De qué te ríes?
Agust. ... De risa. —
Ha sido mucha atención.
Y... ¿aceptaste?
Paula. Sí; mi dueño.
Lo tomó con tal empeño...
Agust. ¡No puedo más! ¡Maldición!
Paula. ¡Ay, Dios mío! ¿Qué te ha dado?
(Asustada.)
¿Es á mí, ó es al vecino?...
Agust. Ese hombre es un libertino
De profesión, un malvado.
Paula. ¿Cómo?...
Agust. ¡Y no le has conocido!
¡Ah! ¿qué hombre á mujer bonita
Con buena intención visita
En ausencia del marido?
Te habló de virtud anoché
Para ganar tu amistad;
¡Y hoy tiente tu vanidad
Ofreciéndote su coche!
¡Y tú le oiste tranquila
Cuando de tu esposo dijo
Tantas lindezas! ¿Qué hijo
Le he sacado yo de pila?
¿Creerá ¡pese á Belcebú!
Ese hipócrita insolente
Que soy yo tan inocente...
Ó tan simple como tú?
Paula. ¡Ay, no te enojas! Perdona...
Yo he obrado sin malicia...
Agust. Sí, sí; yo te hago justicia.
Esa ingenuidad te abona.
Si del bribón que te engaña
Vil cómplice hubieras sido,
No harías á tu marido
Revelación tan extraña.
Paula. Incauta fui; no te asombres,
Querido. Mi buena fe...
¡Oh! De hoy más aprenderé
Á conocer á los hombres.
¡Miren el mosquito muerta!...
¡Con qué diabólico enredo
Quería...! No tengas miedo,
Que otra vez estaré alerta.
Si á mis ojos se aparece
El pérfido seductor,

Le hablaré con el horror
Y el desprecio que merece.

¡Ah! sea culpable ó no,
No vuelva jamás aquí.

Basta que te enfade á ti
Para aborrecerle yo.

Aunque me ofrezca el Perú
Como me ha ofrecido el coche,
¿Será ese viejo bamboche
Tan amable como tú?

Agust. Tan bello es tu corazón
Cual tu rostro. No me ofendo:

Basta: sólo te encomiendo
Que aproveches la lección. —

Voy á salir; y este traje...
Otro pantalón; camisa...

Paula. ¿Adónde vas tan de prisa?

Agust. Á dar cuenta de mi viaje.

Paula. ¿Qué pantalón?

(Abriendo un cajón de la cómoda.)

Agust. El azul

Turquí.

Paula. No sé dónde está,

(Revolviendo el cajón.)

Debajo... Aquí... Éste será...

No; es mi mantilla de tul.

Agust. Despacha.

Paula. ¡Si no lo encuentro!...

¡Ah! ya ha parecido. Ten.

(Saca un pantalón y se le da.)

Agust. Ahora la camisa.

Paula. Bien.

(Abriendo otro cajón.)

En este cajón del centro...

Agust. Sí

Paula. En este lado hay calcetas...

(Registrando.)

Agust. Falta me hacen; vengan unas.

Paula. Toma... (Dándole un par.)

¿Y te vas en ayunas?

Agust. No; ya almorcé.

Paula. Servilletas...

(Registrando el cajón.)

Sábanas..., que he de coser...,

Enaguas...

Agust. ¿Tanto te cuesta...?

Paula. ¡Ah! Toma.

Agust. ¿Qué me das? ¡Si esta

(Mirando la camisa que le da Paula y volviéndosela.)

Es camisa de mujer!

Paula. Dices bien. Aturrullada

(Riéndose.)

Con el dulce regocijo

De verte...

(Revuelve otra vez el cajón.)

Agust. Vamos...

Paula. Pues, hijo,

Ninguna tienes planchada.

Agust. ¡Voto á...! Me lleva Pateta.

Paula. No te incomodes, por Dios.

¿Has ensuciado las dos

Que llevaste en la maleta?

Agust. Sí, mujer; en ocho días...

Paula. ¡Qué quieres! Pensando en ti

Noche y día... Yo creí

Que tan pronto no vendrías.

Agust. Yo te agradezco ese afán,

Porque redundo en mi gloria;

Pero ¿siempre en tu memoria

Era yo San Sebastián?

Paula. ¡Agustín!

Agust. Tomarlo á risa

Es mejor; mas te prevengo

Para otra vez que no tengo

Celos yo de mi camisa.

Paula. Confieso que mi pasión...

Pero ya verás que presto... —

¡Mariana! Una plancha, el cesto

(Acercándose á la puerta de la izquierda.)

De la ropa, el almidón...

Agust. ¿Quién espera á que la plancha

Se caliente?

Mar. ¿Llama usted?

(Á la puerta.)

Agust. Sin plancha me la pondré

Como un tío de la Mancha. —

Allá voy. (Despidiendo á Mariana.)

La cubriré

Con la corbata, y así...

Paula. ¿Saco la levita?

Agust. Sí,

Y el chaleco de piqué.

ESCENA XII

PAULA

(Sacando la levita y el chaleco.)

¡Válgame Dios! Cuánto siento...

¿Dónde estará la levita?

¡Jesús! La cómoda está

Tan revuelta... El primer día

Que me levante de humor

Y el tiempo me lo permita,

La he de arreglar... Aquí está.

(Saca una levita.)

La pondré sobre una silla

(Lo hace.)

Mientras busco ese chaleco.

(Revuelve el cajón.)

Aquí no está. En el de arriba...

(Abre otro y saca de él un chaleco.)

Por acá... Ya di con él. —

¡Ay, que le falta una cinta!

(Desdoblándolo.)

¡Válgame el cielo! ¿De dónde

Saco ahora...? Tiene prisa...

¡Ah! Esta es larga. Cortaré...

(Toma de la almohadilla unas tijeras

y corta un pedazo de la cinta.)

El pedazo en la otra esquina

Con un alfiler... (Lo prende.)

Ya está.

Voy al instante; no diga

Que no le ayudo á vestir. —

¿Tendrá polvo? No; está limpia.

(Deteniéndose y desdoblando la levita.)

Por vida de las arrugas...

(Estirando el faldón.)

Pero ¿qué veo? ¡Desdicha!...

Un boton colgando...

Agust. ¡Paula!

(Dentro.)

Paula. ¡Voy corriendo! — La almoha-

dilla. (La registra.)

¡Ay! ¡No tengo seda negra!

¿Qué haré! ¡Por vida...! ¡Por vida...!

La aguja tengo enhebrada...

Pero ¡con seda amarilla!

Agust. ¡Paula! (Dentro.)

Paula. Allá voy, amor mío!

(Se sienta y cose apresuradamente

el botón.)

Coseré con esta misma.

¿Qué he de hacer? ¡Malditos sastres!

¡Malditos de Dios! No cuidan

De asegurar los botones...

Daremos luego con tinta

Á la seda...

ESCENA XIII

PAULA, DON AGUSTÍN

(Don Agustín viene en mangas de camisa,
con la corbata puesta y cubierta con sus
puntas la pechera.)

Agust. ¡Vamos, Paula!

Paula. ¡Ah! (Cortando la seda.)

Agust. ¿Qué haces?

Paula.

Nada. Cosía

(Levantándose.)

Un botón que estaba flojo.

Agust. ¡Válgate Dios!

Paula. ¡Ese Utrilla!...

Agust. ¿Sí; Utrilla. — ¿Es este el chaleco?

(Lo toma.)

Paula. Sí, mi bien.

Agust. ¡Cuerno, madrina!

(Soltando el chaleco.)

Paula. ¡Ay Dios!...

Agust. ¡Maldito alfiler!

Paula. ¡Diste en él por donde pincha!

(Toma el chaleco y prende mejor el alfiler.)

Agust. ¡No lo hubieras tú prendido...!

(Se chupa un dedo.)

Paula. ¡Sangre! Irán á la botica...

(Asustada.)

Agust. No es nada. Me chupo el dedo...

De gusto.

Paula. Prendí la cinta

Porque no esperases...

Agust. ¡Oh!...

¡Por las ánimas benditas,

Despacha!

Paula. Ya no hay cuidado.

(Le ayuda.)

Mete el brazo. — El otro. — Avisa

Cuándo he de atar...

Agust. (¡Qué mujer

(Poniéndose los botones del chaleco.)

Para un pobre!) Ata. (Da grima

El pensar...)

Paula. ¿Aprieto?

Agust. Basta.

Paula. Ya está. Ponte la levita,

(Se la da.)

Mientras te saca un pañuelo...

Agust. ¡No, por la virgen santísima!

(Poniéndose la levita.)

Que esa cómoda es... el caos,

Y me darás una almilla,

Un calcetín... Me apodero

De este tuyo de bastita.

(Toma el pañuelo de Paula.)

Paula. ¿Y guantes?

Agust. Los compraré

(Tomando el sombrero y yéndose enfadado.)

De camino.

Paula. ¿No te dignas

(Llorando.)

De decirme adiós siquiera?

¡Con qué crueldad me castigas,

Ingrato!

Agust. No, mujer; pero...
(Entre enojado y enternecido.)
 Vaya, abrázame. *(Se abrazan.)*
(¡ Es tan linda
 Y tan cariñosa!...) Adiós.
 Paula. No me guardes ojeriza.
 Yo me enmendaré...
 Agust. ¡ No llores...
(Enternecido.)
 Adiós, Paula. *(¡ Es una niña!)*

ESCENA XIV

PAULA

¡ Pobre Agustín! Se ha enfadado
 Con razón. ¡ No tener lista
 La ropa! Pero ocupada
 Con la cartera y la cifra...
 ¡ Cunde tan poco el bordado
 De abalorio!... Y las epístolas
 Amorosas que le he escrito...
 Vamos; parece mentira
 Cómo se pasan las horas,
 Y hasta qué punto complica
 Los deberes conyugales
 Una ausencia repentina. —
 ¡ No poder una pagar
 Costurera ni modista!...
 Si me ayudase Mariana,
 Tal cual; pero ¿ y la cocina?
(Suena la campanilla.)
 ¡ También es fatalidad
 Que esté tan mal de camisas
 Mi amado Agustín! ¡ Jesús!
 ¡ Mal haya la cesantía!

ESCENA XV

PAULA, DON RAMÓN

Ramón. Buenos días, bella Paula.
 Paula. Muy felices, don Ramón.
 Celebro la mejoría.
 Ramón. Malo ó bueno, siempre estoy
 Á los pies de usted.
 Paula. También
 De enhorabuena estoy yo.
 Ramón. Sí, ya he visto en la escalera
 Á Agustín; más mi intención
 Era visitar á Paula,
 Y sin cumplir no me voy,

Señora, con un deber
 Tan grato á mi corazón.
 Paula. *(¡ Qué oigo!)* ¿ Quiere usted sen-
 tarse? *(Recelosa.)*
 Ramón. Sí haré.
(Ofrece una silla á Paula y él ocupa
otra.)

Usted solo me dió
 Un parabién; mas yo espero
 Retribuirlo con dos.

Paula. ¿ Con dos parabienes?
 Ramón. Sí,

Y á mí propio me los doy.
 Uno por la bienvenida
 De Agustín, que es mi mejor
 Amigo, como usted sabe,
 Y otro porque creo que hoy
 Será colocado.

Paula. ¿ Sí?
 Ramón. Y ganando en graduación
 Y en sueldo.

Paula. Y á usted sin duda
 Debemos ese favor.

Ramón. Él merece muchos más.
 Paula. ¿ Fuera de la corte?

Ramón. No,
 Que si usted saliese de ella
 Faltara á Madrid el sol.

Paula. ¿ Cómo?... ¡ Usted me dice!...

Ramón. Injusto
 Fuera que tan linda flor
 Vejetase obscurecida

En Moguer ó en Castropol.

Paula. Esas lisonjas...
 Ramón. ¿ Lisonjas?

No, señora, no lo son.
 Si hay ángeles en la tierra,
 Uno es usted.

Paula. *(¡ Oh rubor!...)*
 Ramón. ¿ Quién no envidiará la dicha
 De don Agustín? Su unión...

Paula. ¡ Eh! basta, ¡ mal caballero,
(Levantándose. Don Ramón se levanta
también.)

Pérfido amigo, hombre atroz!

Ramón. ¡ Qué escucho!
 Paula. ¡ Venir, á título
(Sin oírle.)

De amigo y de protector,
 Á requerirme de amores!

Ramón. ¡ Yo, señora!...

Paula. ¡ Qué traición!
 Ramón. Pero si yo...

Paula. ¡ Aparte usted!

Ramón. Pero, Paulita, por Dios!...

Paula. Ni por Dios, ni por la virgen.
 Yo tengo honra. ¡ Soy quien soy!

Ramón. ¿ Quién ha pensado...? Oiga
 usted... *(Siguiéndola.)*
 Paula. No; jamás, ¡ jamás! ¡ Qué horror!
(Vase por la puerta de la izquierda, y óyese
el cerrojo con que la asegura por den-
tro.)

ESCENA XVI

DON RAMÓN

¡ Y echó á la puerta el cerrojo!
 ¿ Qué, diablos, la he dicho yo
 Que huye de mí como huyera
 De algún sátiro feroz?
 ¡ Porque la digo que es linda
 Se pone como un dragón!
 ¿ Qué fuego ha visto en mis ojos,
 Qué mano se deslizó,
 Atrévase aventurera,
 Que así confunde el amor
 Con una galantería
 Propia del genio español
 Y de la franca amistad
 Que su esposo me inspiró?
 ¡ Y cuando vengo á anunciarla
 Que debe á mi protección
 Y á mi influjo su ventura,
 Me paga... con una coz!
 No presumí que sería
 Tan záfina de condición.

(Suena la campanilla.)

Como apenas la he tratado...
 Merecía ¡ voto á bríos!...
 No, que el justo sufriría
 La pena del pecador.
(Queda un momento pensativo. Toma luego
el sombrero y se dirige á la puerta de
la izquierda.)

ESCENA XVII

DON RAMÓN, DON CAYETANO

Cay. Pues ya ha salido de casa
(Sin pasar de la puerta.)

El reciénvenido esposo,
 Le vengo á complimentar...
 Pero ¿ me engañan mis ojos? —
 ¡ Ramón!... *(Adelantándose.)*
 Ramón. ¡ Cayetano insigne!

¡ Aquí tú!
 Cay. ¡ Tú tan famos!
 Ramón. Ya ha días que no nos vemos.
 Cay. Desde el año treinta y ocho.
 Ramón. ¿ Dónde has estado?
 Cay. En París,
 En Roma... y luego en Oporto,
 En Cádiz... ¡ Siempre gozando!
 Hay humor y sobra el oro...
 Ramón. ¡ Bravo! ¿ Vuelves según eso
 Tan libertino (y tan tonto)
 Como te fuiste?

Cay. ¡ Eh, qué quieres!...
 Mientras uno sea mozo...
 Ramón. ¡ Mozo tú!
 Cay. Es decir, soltero.

Y tú, grandísimo zorro,
 ¿ Doblaste ya la cerviz
 Al yugo del matrimonio?

Ramón. Pues ¿ no sabes que soy viudo?
 Cay. No me acordaba. Supongo
 Que no será tan austero

Tu luto... ¿ Se hace negocio?
 ¿ Cómo te tratan las bellas?
 Siempre fuiste venturoso.

Ramón. Ya no. Me acaban de dar
(Riéndose.)

Calabazas...
 Cay. ¡ Ah!... ¡ Demonio!
(Dándose una palmada en la frente.)
 Ya comprendo... ¡ La Paulita!

¡ Mi linda vecina!
 Ramón. ¿ Cómo?...
 Cay. ¡ Pobre hombre! Has llegado tarde.
 Ramón. Ya sé que es casada.

Cay. ¡ Bobo!
 El marido es lo de menos.
 Ramón. ¡ Oh! ¿ Qué estás diciendo?
 Cay. Hay moros
(Bajando la voz.)

En la costa.
 Ramón. No es posible...
 Cay. Quédese esto entre nosotros;
 Pero has de saber que Paula
 Corre de mi cuenta.

Ramón. ¡ Qué oigo!
 Cay. No hagas mal tercio á un amigo;
 No pidas peras al olmo,
 Ya he ganado á la doncella,
 Y lo que es el ama, pronto
 Capitará...

Ramón. ¡ Mentira!
 ¡ Infamia!

Cay. ¡ No hables tan gordo!
 Cuando yo te digo...
 Ramón. Mientes
 Como un vil.

Cay. ¡Eh! Poco á poco...
(Ya es forzoso hacer de tripas
Corazón.) Tomas un tono...

Ramón. El que merece un villano.

Cay. Á tal insulto respondo
Con una estocada.

Ramón. Acepto.

Cay. (¡ Muerto soy!) No es á propósito
Este sitio para hablar
Del dónde, el cuándo y el cómo.
En mi habitación podemos
Tratar...

Ramón. Bien.

Cay. Soy hombre solo...

Ramón. ¿Dónde?...

Cay. En esta misma casa,
Cuarto principal, que pongo
Á tus órdenes...

Ramón. Suprime
Cumplimientos enfadosos.

Cay. Lo cortés y lo valiente
No se excluyen. ¿Á qué prójimo
Eliges para padrino?

Ramón. Á don Agustín Orozco.

Cay. ¡ Calle! ¡ Al marido!...

Ramón. Cabal.

Cay. Yo tengo que buscar otro.
Á las dos te espero abajo.

Ramón. Puntual seré. (Si le rompo
La crisma, tendré siquiera
Ese justo desahogo.)

ESCENA XVIII

DON CAYETANO

Yo tiemblo. ¡ Terrible apuro!
¡ Por esta maldita lengua!...
Faltar á la cita... es mengua;
Soltar la pelleja... es duro;
Y él me mata ¡ de seguro!
Si se efectúa la lid. —
¿Qué haré, cielos?... ¡ Ah! Un ardid...
Ya el peligro no me inquieta,
Pues hay oro en mi gaveta
Y policía en Madrid.

(Vase por donde vino.)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

PAULA, DON AGUSTÍN

Paula. Sí, mi adorado Agustín.

(Con la mantilla puesta.)

¡ Tanta ha sido su insolencia,
Tanta su perfidia!

Agust. ¡ Paula!

Ten cuenta, por Dios, ten cuenta
Con lo que hablas. Pueden ser
Terribles las consecuencias.

Paula. No, no me engaño; ni solo
Por una leve sospecha
Turbaría yo la paz
De tu alma.

Agust. ¿Quién lo creyera
De un amigo?

Paula. ¡ Ay, Agustín!

Ya no extraño que pretenda
El vecino hipocritón
Abusar de mi inocencia,
Cuando tu mejor amigo...

¡ Ya no hay virtud en la tierra!
¡ Oh, cuán á tiempo me abriste
Los ojos con la fraternia
De esta mañana!

Agust. Otra vez...

¡ Es tanto lo que me cuesta
Dar crédito á su traición!
Cuéntame otra vez...

Paula. Vergüenza
Me da repetir...

Agust. No importa.
Te lo suplico, y, si es fuerza,
Te lo mando.

Paula. Yo no puedo
Decirte al pie de la letra
Los requiebros temerarios
Con que elogió mi belleza. —
« Hermosa Paula, ya he visto
Á Agustín en la escalera,
Mas sin visitar á usted
No me voy, que es una deuda
¡ Tan sagrada!... » Y me llamó
Sol y... ¿Que sé yo?... Azucena...
Cuando me habló de tu empleo,
Le pregunté: ¿es para fuera
De Madrid? Y respondió:
« No; ¡ jamás!, que con la ausencia
De Paulita ¡ ay Dios! Madrid

Se quedaría en tinieblas. » —
¿Qué más dijo? ¡ Ah! Que tu dicha
Envidiaba... ¡ Horrible escena!
Yo me levanté indignada,
Pero él ¡ nada! ni por esas.
¡ Qué persecución! Por último,
Me fugué echando á la puerta
El cerrojo. Hice muy bien;
¿Verdad? ¡ Las carnes me tiemblan!

Agust. ¡ Infame!...

Paula. Pero ¡ por Dios,
Mi bien!, que no haya pendencia.

Agust. No. (Reprimiéndose.)

Paula. Bueno es que le conozcas;
Pero..., sin reñir...

Agust. No temas.

Paula. Con el desengaño de hoy
No es ya de temer que vuelva...

Agust. Dices bien. Estoy tranquilo...

Paula. Puedes estarlo de veras,
Que en mi tierno corazón
Tú sólo, tú sólo reinas.

Agust. Lo sé.

Paula. Y tengo honra, Agustín,
Y religión y conciencia.

¿Yo faltarte en lo más leve?

¡ Yo! ¡ Jesús! Primero muerta.

Agust. Sí; lo creo. ¡ Eres un ángel! —
Yo obraré con la prudencia

Debida... ¿Ibas á salir?

Paula. Sí; á comprar hilos y sedas...,
Cintas, agujas, botones...

No quiero que me suceda
Otra vez... ¡ Oh! Voy á ser, —

Ya lo verás, — muy casera,

Muy hacendosa. — ¿No vienes?

Agust. No puedo. Tengo unas cuentas
Pendientes...

Paula. Adiós, bien mío.

Agust. Adiós.

Paula. Pronto doy la vuelta.

ESCENA II

DON AGUSTÍN

¡ Buenos estamos, honor!
¿Es esta, Ramón, es esta
Tu amistad? ¡ Necio de mí
Que pude creer en ella! —
¿Y de qué me quejo? ¿Acaso
No me protege... y me emplea?
¿Cómo? Por mi linda cara,
Sin ninguna recompensa,
¿Sobornará á los porteros,
Adulará á su excelencia

Y sitiará noche y día
Al oficial de la mesa?
Si él me pidiese dinero
Como tantos que comercian
Con su poder ó su influjo,
¡ Oh! sería una bajaza.
Mas codiciar la mujer
De un protegido... es moneda
Tan corriente... Así será
Nuestra amistad más estrecha;
Así brillará en la corte
Esa hermosura modesta
Que vive obscura, olvidada,
Y así tendrán los poetas
Satíricos nuevo asunto
Donde lucir su agudeza.

(Suena la campanilla.)

¡ Oh abominación! ¡ Oh infamia!
La sangre hierve en mis venas,
Y toda la suya es poca
Para lavar tanta ofensa.

ESCENA III

DON AGUSTÍN, MARIANA

Mar. De parte de don Ramón
(Viene por la puerta de la derecha.)

Gálvez, este pliego.

Agust. Venga.

(Tomando uno que trae Mariana.)

Vete.

(Abre el pliego.)

Mar. (Está de mal talante.)

(Yéndose por la izquierda.)

¿Si tendrá alguna sospecha?...

ESCENA IV

DON AGUSTÍN

El despacho consabido...
¡ Oh! cumple bien sus promesas. —
Lo haré pedazos... Pero esto
Ha de ser en su presencia. —
Una carta. (Lee.)

« Amigo mío,
Estamos de enhorabuena. »

(Interrompe la lectura.)

¡ Estamos!... Sí, ya comprendo...

¿Habrá mayor desvergüenza?

(*Vuelve á leer.*)

« Me apresuro á remitirte
El despacho. Estoy de priesa.
Luego te hablaré de asuntos
Que á los dos nos interesan. »

(*Suspende otra vez la lectura.*)

¡Traidor! Ya estará fraguando...

(*Concluye de leer.*)

« Adiós. Tuyo siempre. » — *Et cætera.*

(*Guarda los papeles*)

Volaré en su busca. ¡Aleve!
No esperas tú la respuesta
Que voy á darte. — Mariana. —
Donde quiera que le vea...

ESCENA V

DON AGUSTÍN, MARIANA

Mar. Señor...

Agust. Dile á tu señora
Que salgo á unas diligencias.

Mar. Bien.

Agust. Y si el señor de Gálvez
Vuelve durante mi ausencia,
Que no se vaya : ¿lo entiendes?,
Ó diga dónde me espera.

ESCENA VI

MARIANA

Nunca le he visto tan serio.
¿Habrá sabido tal vez
Que el señor don Cayetano
Quiere que dos sean tres?
Si la señora le ha dicho
Como es tal su sencillez,
Lo del coche y las visitas
De esta mañana y de ayer;
Por más que ella le asegure
Que el tal es hombre de bien,
No caerá tan fácilmente
Don Agustín en la red. —
Pero al irse esta mañana
¡La abrazó con tanta fe!...
Sí, yo lo vi por el ojo
De la llave. ¿Cómo pues...?
Luego me fuí, con pretexto
De oír misa, hacia el cuartel;

Don Ramón vino entretanto,
Don Cayetano después...
Vuelvo y la encuentro llorosa;
Y no me dice por qué...;
Y se pone la mantilla;
Y el amo vuelve también;
Y hablan los dos en secreto;
Y me da un pliego Ginés
Para el amo; y él me pone
Un gesto de Lucifer.

(*Suena la campanilla.*)

Vaya, aquí hay gato encerrado. —
Pero yo no acierto... — ¿Quién?
(*Dirigiéndose á la puerta de la derecha.*)
Abre Jaime. — Una señora...
Con un viejo...

Ter. Hasta más ver,
(*Dentro.*)

Y gracias.

Mar. Aquí se cuela
Sin decir Jesús ni amén.

ESCENA VII

MARIANA, TERESA

Ter. ¿Dónde, dónde está?
(*En traje de camino.*)

Mar. ¿Por quién preguntaba usted?
Ter. Por don Agustín Orozco.

Mar. Aquí vive.

Ter. Ya lo sé.
Me lo han dicho en el portal,
Y que ya ha vuelto de Uclés. —
Pero ¿dónde está?...
(*Dando algunos pasos.*)

Mar. Ha salido.

Ter. ¿Y su señora? (*Deteniéndose.*)

Mar. También.

Ter. Á bien que no tardará
(*Sentándose y dejando junto á la mesa la
sombrija.*)

En venir. — Cosa cruel
Es caminar en galera.
Con el continuo vaivén...
¡Jesús!

Mar. (¿Quién será?...)

Ter. Hecha traigo
La cabeza un cascabel. —
Me quitaré este sombrero,
Que me se salta la sien. (*Se lo quita.*)

¿Y el ridículo? ¡Dios mío!... —
¡No hay más! ¡Allí lo dejé!

(*Tentándose.*)

¡Qué cabeza! Pongo dentro
Llaves, papeles, la fe
De difunto, y con la prisa
De venir, vengo sin él.
¡Mal haya!... Aunque sea sola,
Y aunque lo paguen los pies,

(*Vuelve á ponerse el sombrero.*)

Vuelvo al parador. De paso,
Si ya han descargado, haré
Que me siga con el cofre
Algún mozo de cordel,
Porque si espero á Agustín...
No obstante le escribiré
Dos letras, y si entretanto
Llega... — Tintero y papel.

(*Á Mariana.*)

Mar. (¡Pues alabo!...) — Allí...

(*Mostrando la mesa.*)

Ter.

Voy, voy...

(*Va á la mesa y escribe.*)

Mar. (¿Está loca esa mujer?
¡Qué trajín! ¡Qué desconcierto!
Y sin decirme quién es.
Habla como una cotorra
Y manda á lo somatén.)

Ter. Ya basta. — Una oblea... El sobre...

Mar. (Como si fuera un burdel
Esta casa...)

Ter. No, no espero,
Porque el ridículo... — Ten,

(*Dando á Mariana la esquila que acaba
de escribir.*)

Y dásela en propia mano.

Mar. ¿Á don Agustín?

Ter. Sí; á él.

(*Yéndose.*)

¡Mal haya mi aturdimiento!...

Mar. Pero de parte... ¿de quién?

Ter. En la esquila lo verá.
No me puedo detener.

(*Vase corriendo.*)

ESCENA VIII

MARIANA

Pero... ¡Escuche usted, señora!

(*Desde la puerta.*)

No está en el orden... ¡Se fué!

(*Vuelve á la escena.*)

Ella ha olvidado el ridículo,
Mas no la ridiculez. —
¿Qué veo? Allí se ha dejado
La sombrilla. Llamaré. —
No, siquiera pille un tífus
Que la haga soltar la piel.
¡Justo castigo del cielo
Porque ha sido descortés! —
Pues, con ese memorión
Feliz, tendrá que poner
En el *Diario de avisos*
Ocho artículos por mes.

(*Suena la campanilla.*)

Han llamado. ¿Si será
La forastera otra vez?... —
No. Es la señora. Esta casa

(*Á la puerta.*)

Es hoy torre de Babel.

ESCENA IX

PAULA, MARIANA

Paula. Ya traigo aquí provisión
(*Trae un bulto empapelado, que deja
sobre la cómoda.*)

De hilas y sedas distintas,
Agujas, botones, cintas
Y ovillitos de algodón.
Judíos son los tenderos.
He corrido veinte lonjas.
Mil cumplidos, mil lisonjas,
Pero ¡todos tan careros!...
¿Se fué Agustín?

Mar. Ya hace rato. —
Yo he tenido una visita.

Paula. ¿De quién?

Mar. De una señorita...

Paula. ¿Sí?

Mar. De mucho garabato.

Paula. ¡Á ti visita! ¿Á qué fin?

Mar. Aquí se entró de rondón

Preguntando *sanjaçon*...

Paula. ¿Por quién?

Mar. Por don Agustín.

Paula. ¿Por él?

Mar. Si no me equivoco,
Le ha tratado antes de ahora.

Paula. ¿Quién es?

Mar. No lo sé, señora...

Y quizás ella tampoco.

Bien quise yo averiguar...
Mas no pude meter baza.

¡Qué torbellino! Su traza

Es de una loca de atar.
No hay tino en lo que responde...
Ahí se dejó ese adminículo,
En la posada el ridículo,
La cabeza no sé dónde.
Paula. ¡Qué escucho!
Mar. El aire es sardesco.
Paula. Acaso serán los dos
Parientes.
Mar. ¡Y sabe Dios
Cómo será el parentesco!
Paula. ¡Cómo! ¿Tú sospechas...? ¡Ah!
Mar. ¿Qué hombre no tiene un capricho?
Paula. ¡Oh! Y ella te hubiera dicho...
Mar. (Pican los celos. Bien va.)
Paula. Con que ¿preguntó por él?
Mar. Pero ¡con qué regocijo!
Y al irse, dale, me dijo...
Paula. ¿Memorias?
Mar. Este papel.
(Mostrando la esquila.)
Paula. ¡Papel cerrado á mi esposo!
(Tomándola.)
Mar. ¡Y papel de una mujer!
Paula. Yo tiemblo. ¿Qué podrá ser?
Mar. Algún billete amoroso.
Paula. ¿Tan pronto un hombre se muda?
¡Oh! Yo no creo que él obre
Así...
Mar. Rompa usted el sobre
Y saldremos de la duda.
Paula. ¿Romperlo? ¡Qué cosas tienes!
Yo no me debo meter...
Mar. Entre marido y mujer
¿No hay comunidad de bienes?
Paula. Di, pero... no me decido...
Mar. ¿Hay un mandamiento más
Que diga : « no leerás
Las cartas de tu marido »?
Paula. No. — Y es tan fácil... Así...
Con solo empujar el dedo...
(Urgando la oblea.)
Mar. ¡Ea!
Paula. Pero ¡tengo un miedo!...
¡Ay! ¡Se me escapó! ¡La abrí!
Mar. ¡Miren qué casualidad!
Mas ya está abierta, señora.
Paula. Sí.
Mar. ¡Pues! y quedarse ahora
Sin leerla... es necedad.
Paula. Tiene razón. Ya es preciso...
El diablo me compromete...
Leamos. No es un billete
La fruta del Paraíso. (Lee.)
« Mi amado Agustín, pensaba sorpren-
derte, pero con el dulce afán de abrazarte,

me he dejado el ridículo en el parador.
Vuelvo á buscarlo y entretanto aquí se
queda el corazón... »

Mar. Y la sombrilla...

Paula. « De tu

TERESA. »

(Acabando de leer.)

¡Ah infiel, perjuro, traidor!...
Tierra, ¿cómo no le tragas?
Bien temía... ¿Así me pagas?
¿Esto merece mi amor?
Mar. ¡Qué infamia! Y luego dirán...
¡Miren con qué retintín
Puso : *mi amado Agustín*
Y aquello del dulce afán.
Paula. Sólo habla así quien su pecho
Rinde amorosa pasión.
Mar. Ahí te queda *el corazón*
De tu Teresa. ¡Esto es hecho!
Paula. ¡Vil! ¡Y quizá es más bella
Que yo!
Mar. ¡Hijas de Eva, aprended!
Paula. ¡Oh!...
Mar. ¡Casado con usted...
Y amancebado con ella!
Paula. Mas ¿por qué engañarme así?
¿Por qué se casó conmigo?
Mar. Él dirá : por mucho trigo...
Paula. Pues se acordará de mí.
Y si vuelve esa bribona...
Tratada de esta manera,
La más humilde cordera
Se vuelve feroz loena.
¡Qué ingratitud, justo Dios!
¿Y cuándo la sufro, cuándo?
Cuando á mí me están rondando;
No un amante, sino dos;
¡Y los oídos me tapo
Cuando el uno se declara,
Y da mi puerta en su cara,
Y le pongo como un trapo!
Mar. ¡Oh! Si diera con la hija
de mi madre...
Paula. ¡Y aun le adoro!
(Sentándose llorosa y afligida.)
¡Yo, que su perfidia lloro!
Mar. (¡Qué constancia tan prolija!)
Paula. ¡No, no! Le aborrezco ya.
(Levantándose.)
No quiero ser su mujer.
Un divorcio... Voy á ver
Qué me aconseja mamá.
Mar. Dirá que es la acción más negra,
Más criminal...
Paula. ¡Loca estoy!
(Da algunos pasos como desatentada.)

Mar. (¡Gran día tenemos hoy!
¡Buen refuerzo es una suegra!)
Paula. Sí, sí, vendremos las dos

(Yéndose.)

Á confundirle...

¡Oyes!

Mar. Paula. No le digas... ¿Qué?

Mar. Callaré.

Paula. Adiós.

Mar. Vaya usted con Dios.

ESCENA X

MARIANA

Ya la tenemos celosa
De su marido. Bien va.
Ella es joven y bonita. —
La venganza es natural. —
Y aquella es carta de amores.
¿Quién lo duda? *El dulce afán...*
¡Pues! Lo mismo que yo canto
Cuando empiezo á jabonar.
Mas de un cincuenta por ciento
Tenemos ganado ya,
Don Cayetano. En campaña
Tenemos otro rival;
Es cierto; ella lo confiesa,
Pero también es verdad
Que le ha dado calabazas.

(Suena la campanilla.)

No hará otro tanto quizás
Con mi ahijado. Ha pocas horas,
La fruta estaba en agraz,
Mas ella irá madurando...

ESCENA XI

MARIANA, DON RAMÓN

Ramón. (Será preciso esperar...)
Mar. ¿Quién?... ¡Ah! Señor don Ra-
[món...
La señorita no está.
Ramón. Lo sé. La acabo de ver
Saliendo ella del zaguán.
(Y ha pasado sin hablarme
Mas sería que un tribunal.)
Mar. También el amo salió,
Más ya no puede tardar.
Me mandó decir á usted

Que tuviese la bondad
De esperarle...

Ramón. Tomaremos

(Sentándose.)

Posesión de este sofá.

Mar. Si tiene usted que mandarme
Algo...

Ramón. Nada. Vete en paz.

ESCENA XII

DON RAMÓN

Me andará buscando el pobre
Sin saber por dónde echar.
Como toda la mañana
Ando de aquí para allá...
Pero si leyó mi esquila,
Él, que es hombre tan puntual,
No echará en olvido...

(Mira su reloj.)

¡Son

Las dos y cuarto! Pues no hay
Tiempo que perder.

(Suena la campanilla.)

Tocaron

La campanilla. Él será.

(Se levanta.)

ESCENA XIII

DON RAMÓN, DON CAYETANO

Cay. (Aquí será más romántica

(Entrando.)

La escena, más teatral.)

Ramón. ¡Ah! ¡Eres tú!

Cay. Sí, vamos pronto.

Ya me canso de aguardar. —

Mira este reloj.

(Sacando y mostrándole el reloj.)

Ramón. ¿Y qué?

Por un cuarto de hora más
Ó menos...

Cay. Desde el balcón

Te vi entrar en el portal.

¿No atinaste con mi cuarto?

Pues no hay tanta vecindad

En esta casa.

Ramón. He venido...

Cay. Yo no te creí capaz

De olvidarte de una cita
En negocio tan formal.

Ramón. ¡ Cayetano!... Ni yo á ti
Te juzgaba tan audaz...

Cay. Ea, excusemos razones
Y vámonos á matar.

Mi padrino y los floretes
Ya esperándonos están
En el coche. ¿Á qué aguardamos?

En seis minutos ¡ zis! ¡ zas!

Nos planta Domingo fuera

De la puerta de Alcalá.

Ramón. Cuando quieras, por mi parte;

(*Suena la campanilla.*)

Pero he venido á buscar

Á don Agustín... — Él es.

(*Acercándose á la puerta.*)

Cay. (¡ Y Paulita no vendrá!)

ESCENA XIV

DON AGUSTÍN, DON CAYETANO,
DON RAMÓN

Agust. Ramón...

Cay. Beso á usted la mano.

Agust. Servidor... ¡ Al fin te veo!

Tenías que hablarme...

Ramón. Sí.

Agust. Pues yo...

Ramón. Se trata de un duelo.

Agust. Aciertas. Padrino tuyo

Será el señor...

Ramón. Nada de eso.

Es mi contrario. El padrino

Serás tú.

Agust. ¿Padrino? ¡ Y vengo
Á matarte!

Ramón. ¡ Á mí!

Cay. (¡ Esta es otra!)

Agust. Sí, ¡ traidor!

Ramón. ¡ Yo! ¿En qué te ofendo?

Agust. ¡ Te atreves á preguntarlo!

Meté la mano en tu pecho...

Ramón. ¿Estás loco? Si la ofensa

No ha sido darte un empleo...

Agust. ¡ Oh! Eres tú muy generoso;

¡ Sí! Guardaba el nombramiento...

(*Lo saca.*)

Ramón. ¡ Agustín!...

Agust. Hasta que vieran
(*Haciéndolo pedazos.*)

Tus ojos que lo desprecio...

Como á ti.

Ramón. Mira lo que hablas.

Cay. (¡ Si ahora olvidasen mi pleito!)

Agust. Guárdalo para los viles

Que hacen infame comercio

Con su honra.

Ramón. (Vamos; sin duda

Me acusó Paula...) ¿Estás ciego,

Agustín? ¡ Yo conspirar

Contra tu honra, y la defendiendo

Con mi sangre! Sólo falta,

Para que sea completo

Tu error, que des un abrazo

Á ese pícaro blasfemo.

Cay. Sella el labio, ó vive Dios...

(¡ Eh! Ya estoy entre dos fuegos.)

Valga la verdad, vecino.

Yo...

Agust. ¡ Qué oigo! ¿Es usted el necio

Que se atreve...?

Cay. ¡ Poco á poco,

Que yo no sufro dicterios...

(¡ Y no viene ese gandul!)

Tú has sido poco discreto

(*Á don Ramón.*)

En elegir por padrino

Al señor. En mi concepto,

Y es la práctica corriente,

No se va con esos cuentos

Al marido, que es meter

En una casa el infierno.

Ramón. Máxima inicua y absurda.

El amigo verdadero

No oculta á un hombre de bien

Sus agravios y sus riesgos.

Por excusarle un disgusto,

Cuando el mal tiene remedio,

No es razón que de su afrenta

Le haga cómplice el silencio.

Agust. ¡ Eh! basta. ¡ Bueno estoy yo

Para escuchar argumentos!

Para defender mi honor

Ni necesito ni acepto

Hipócritas defensores.

Ramón. Te juro...

Agust. Ni soy tan lerdo

Que se me pueda ocultar

El motivo de tu reto.

Lo que tú vengar deseas

No es mi honor, sino tus celos.

Ramón. Bien; piensa lo que quisieres,

Mas mi cuestión es primero

Que la tuya.

Agust. En hora buena,

Con tal de que sea presto.

Lidia primero con él;

Ser tu padrino consiento;

Mas luego te batirás

Conmigo.

Cay. Si antes no ha muerto,

Que mi furor... (¡ Cuánto tardan!)

Agust. Es que también nos veremos

Las caras usted y yo.

Cay. ¡ Sí, señor! (¡ Terrible aprieto!)

Agust. Pues son dos los que me agravian.

De entrambos tomar anhelo

Satisfacción.

Cay. Y será

Un desafío en terceto.

Ramón. ¿Á qué esperamos? (Después

Yo veré si le convengo.)

Agust. Sí; vamos antes que vuelva

Mi mujer.

Cay. (Llegó el momento

Formidable... y no parecen.)

Oiga usted. (*Deteniendo á don Agustín.*)

(*Ganemos tiempo.*)

¿Podré encender este puro?

(*Sacando la petaca y de ella un cigarro.*)

¿Habrá quien me traiga fuego?

Agust. ¡ Diablo de cigarro ahora!...

En la calle fumaremos.

Cay. No obstante...

(*Óyese un campanillazo.*)

Ramón. La campanilla

Ha sonado.

Cay. (¡ Ellos son! ¡ Ellos!)

Pues bien; sin fumar. ¡ Al campo!

(*Levantando la voz.*)

Agust. Baje usted la voz...

Cay. No quiero.

¡ Vamos!...

Ramón. Si es Paula...

Cay. Aunque venga

Una legión del infierno.

ESCENA XV

DON AGUSTÍN, DON RAMÓN,
DON CAYETANO, UN QUIDAM

Quidam. Yo sólo he de entrar. Ustedes

(*Á la puerta.*)

Quédense ahí.

(*Entra.*)

Caballeros...

Agust. ¿Qué es esto? ¿Quién es usted?

Quidam. La autoridad.

Ramón.

¡ Y allí dentro

(*Mirando por la puerta.*)

Gente armada!

Cay. ¡ Es un agente

De policía!

Quidam. No es cierto.

Inspector de protección

Y seguridad del pueblo.

Cay. ¡ Eh! lo mismo da aceituno

Que olivo.

Agust. Mas ¿con qué objeto

Se allana mi casa?...

Quidam. Estoy

Autorizado al efecto. —

Mas nada va con usted,

Y que perdone le ruego

Si por no estar en su casa

Habitación el sujeto

Á quien yo busco... — ¿Es usted

(*Á don Cayetano.*)

Don Cayetano Ovillejo?

Cay. El mismo. Nunca he negado

Mi nombre.

Quidam. Dése usted preso.

Cay. ¿Por qué razón? ¿Quién lo ordena?

Quidam. Vea usted el mandamiento

(*Enseñándole un auto.*)

De prisión.

(*Don Cayetano figura examinar el documento sin soltarlo de su mano el quidam.*)

Agust. ¡ Esto faltaba!

¡ Sin comerlo ni beberlo,

En mi casa la justicia!

Ramón. También debes ese obsequio

(*En voz baja.*)

Á tu mujer.

Agust. ¿Cómo?

(*Siguen hablando aparte.*)

Cay. ¡ Bien!

(*En voz baja al quidam.*)

¡ De perlas lo estás haciendo!

Mil reales te he prometido...

Te daré mil y quinientos. —

Mas ¡ cuánto mejor sería

Que los prendiesen á ellos!

Ramón. ¿Qué es esto? ¿Qué mala hierba

(*Acercándose á don Cayetano.*)

Has pisado?

Cay. Contratiempos...

Lances... Un requisitorio...

Cierta niña de ojos negros,

Con quien tuve relaciones

En Cádiz, viene pidiendo

Matrimonio... Pero todo
Se compondrá con dinero.

Quidam. Supongo que no hará usted
Resistencia.

Cay. No por cierto.
Yo respeto á la justicia...
(Vale un Perú mi barbero.)
Pero iremos en mi coche,
Que el decoro...

Quidam. Condesciendo.

Cay. No me da á mí mucha pena
La cárcel. Lo que yo siento
Es irme sin ajustar
Cierta cuenta...

Ramón. Yo prometo
Que se ajustará tan pronto
Como salgas del encierro.

Agust. No la echaré yo en olvido.

Cay. ¡ Bien ! (Esta noche no duermo
En Madrid, y mientras vivan
No vuelven á verme el pelo.)
Rueguen ustedes á Dios

(*En voz baja como guardándose del
quidam.*)

Que dure mucho el proceso,
Porque verme en libertad
Y enviar al cementerio
Dos hombres... Vayan ustedes
Preparando el testamento.

Ramón. ¿ Habrá...?

(*Con desprecio.*)

Cay. Vamos. (En mi vida
He tenido tanto miedo.)

ESCENA XVI

DON AGUSTÍN, DON RAMÓN

Agust. ¡ Cuidado que el tal vecino
Es mentecato y grotesco
Si los hay !

Ramón. Y apostaría
Ocho duros contra medio
Á que se ha hecho prender
Por no arriesgar el pellejo.

Agust. Quizá... ¡ Y mi mujer tan sandia
Que le juzgaba modelo
De discreción y virtud !

Ramón. Pues bien, lo mismo que en eso
Se engañó en atribuirme
Criminales pensamientos
De que yo no soy capaz.

Agust. No : su labio fué sincero,

Y ciertas acusaciones
No se hacen sin fundamento.

Ramón. Ella creería decirte
La verdad, que no es perverso
Su corazón. ¡ Así fuera
Tan sano su entendimiento !

Agust. ¡ Ramón !

Ramón. ¿ Tengo yo lo culpa
De que ella cambie los frenos
Y no distinga del falso
Al amigo verdadero?

¿ Podía yo figurarme
Qué frívolos cumplimientos
Sonasen á sus oídos
Como impúdicos requiebros?

Agust. ¡ Eso dices, y obligada
Á huir de ti !...

Ramón. No lo niego.
Huyó de mí sin oirme
Y echó el cerrojo por dentro.

Ese fué el yerro mayor,
Que si con rostro sereno
Me hubiese oído, se hubiera
Desengañado al momento.

Agust. ¿ Á quién creeré de los dos?

¡ Infeliz de mí ! Confieso
Que llamarte mi contrario
Es mi más cruel tormento.
¡ Yo haber de lidiar contigo;
Yo, Ramón, que te profeso
El cariño de un hermano !
¡ Quisiera morir primero !

Ramón. Tranquilízate. Por dicha
Puedes quedar satisfecho
De mi inocencia ahora mismo.

(*Saca un oficio y se lo da.*)

Toma ese papel.

Agust. ¡ Qué veo !

(*Después de recorrerlo con la vista.*)

Su majestad te confiere
Una intendencia...

Ramón. ¡ En Oviedo !

(*Sonriéndose.*)

Agust. ¡ Es verdad !

Ramón. Mira la fecha.

Agust. De anteayer.

(*Le vuelve el papel.*)

Ramón. No era yo reo
Todavía...

Agust. ¡ Ah ! Me confundes.

Ramón. Creo que sí.

Agust. Ya comprendo...

• Estamos de enhorabuena...
Decía tu carta. — ¡ Necio !
Necio de mí !

Ramón. ¡ Ya lo ves
Si yo tuviera proyectos
Hostiles contra Paulita,
No aceptaría un empleo
Á setenta y siete leguas
Del imán de mis deseos.

Agust. ¡ Oh ! Basta... Dame un abrazo.
(*Se abrazan.*)

Ramón. ¡ Aprieta, que es el postrero !
Agust. ¡ Qué oigo !

Ramón. Pensé retardar
Mi partida por lo menos
Una quincena de días;
Pero mañana me ausento.

Agust. ¡ Ramón ! ¿ Qué dices?

Ramón. La paz
De tu matrimonio...

Agust. Pero
¡ Si estoy ya desengañado !
¡ Si digo que me arrepiento
De mi locura !...

Ramón. No importa.
Tuviste una vez recelos
De mí, y la prudencia manda...

Agust. No, sino ¡ el resentimiento !

Ramón. Tal vez. La amistad sincera
Es delicada y de un pelo
Se ofende. — Mas te aseguro
Que no pasará del puerto
Mi rencor. ¡ Ah ! me olvidaba...
Voy ahora al ministerio,
Porque es forzoso que extiendan
Otra vez tu nombramiento.
Diremos que se ha perdido...

Agust. ¡ Qué ingratitud ! Me avergüenzo...
Mas ¿ qué quieres?... Con la píldora
Que yo tenía en el cuerpo...

Ramón. Es verdad.

Agust. Pero, aun sin ella,
No admito ese documento
Si tu partida apresuras
Como has dicho.

Ramón. ¡ Hombre !...

Agust. Soy terco.

No te vas en quince días...

Ramón. Pero...

Agust. Ó cesante me quedo.

Ramón. Sea, pues así lo quieres; —

Pero á tu casa no vuelvo.

Agust. ¿ Es posible?...
Ramón. Hasta que enviudes...

Ó corrijas los defectos
De tu mujer.

Agust. ¡ Pobrecita !
Hoy ha hecho mil desaciertos,
Hijos todos del amor

Que me tiene; ¡ por supuesto !;
Mas si Dios no lo remedia
Y su pasión va en aumento,
Voy á ser tan venturoso...
Que el mejor día ¡ me cuelgo !

Ramón. Fácil será corregirla,
Porque repito que es bueno
Su corazón. Me retiro...
¡ Ah ! Otra cosa... Te aconsejo
Que pongas pronto en la calle
Á la criada.

Agust. Lo ofrezco,
Que su traza no me gusta.

(*Suena la campanilla.*)

Ramón. La infame estaba de acuerdo
Con don Gayetano...

Agust. Basta.

Ramón. Es Paula. Adiós.

(*Mirando á la puerta.*)

Agust. Hasta luego.

(*Al irse don Ramón hace á Paula una
cortesía. Ella le mira con desdén.*)

ESCENA XVII

PAULA, DON AGUSTÍN

Paula. (¡ De paseo mi mamá
Cuando yo la he menester !
Sin verla me vuelvo acá...)
¿ Ha venido esa mujer?

Agust. ¡ Qué mujer?

Paula. No tardará.

Agust. ¿ Qué mujer? Di, por tu vida...

Paula. ¿ Quién ha de ser? Tu querida.

Agust. ¡ Mi querida ! Algún engaño...

Paula. La de narras; la de antaño...

Quien bien ama tarde olvida.
Agust. Tú eres loca. ¡ Qué purito
De ver visiones !

Paula. No tal.

¡ Y airado alzabas el grito
Contra un hombre desleal,
Siendo mayor tu delito !

Agust. Paula, ten piedad de mí.

Paula. ¡ Oh !

Agust. Por los clavos de Cristo...

Mira que ya no resisto...

Paula. Yo no miento. Ha estado aquí.

Agust. Pero ¿ quién? ¿ Á quién has visto?

Paula. Mira, su sombrilla es esa,
La que está junto á la mesa.

Agust. ¿ Qué me importa su sombrilla?

Paula. Ella tu traición confiesa;
¡Tu traición y mi mancilla!
Agust. Si hoy no estás dada al demonio...
Paula. No creas que te levanto
Ningún falso testimonio.
Agust. Pero...
Paula. ¡Infeliz matrimonio!
Eres hombre...; no me espanto.
Agust. Pero ¿tú la has visto?
Paula. No.
La criada es quien la vió
Cuando venía en tu busca,
Y según dice es muy chusca...
Te gustará más que yo.
Algo olvidó en la galera,
Y al marcharse la maldita,
Sin querer decir quién era,
Una carta dejó escrita,
Que dice de esta manera.
Agust. ¡Una carta! ¿Y la has abierto?
Paula. Sí, y en ella he descubierto...
Agust. Dámela aquí... ¡Mal pecado!...
Paula. Tómala ¡y cáete muerto
(*Dándole el billete.*)
De vergüenza, desdichado!
Agust. ¡Qué veo! ¡Grata sorpresa!
(*Viendo la letra. — Lee para sí.*)
Paula. ¡Parece que te interesa
La lectura!
Agust. ¡Oh! ¡Mucho! ¡Mucho!
¡La quiero tanto!
Paula. ¡Qué escucho!
¿Te atreves...?
Agust. ¡Pobre Teresa!
Paula. ¡Ah, qué horror! ¡que felonía!
(*Llorando.*)
Agust. ¿Adónde fué?...
Paula. ¡Mal marido!
¡Tú apresuras mi agonía!
(*Suena la campanilla.*)
Agust. Voy... ¿Si será...?
(*Andando hacia la puerta de la derecha.*)
Paula. ¡Fementido!
(*Entra corriendo Teresa y la recibe en sus
brazos don Agustín.*)

ESCENA ÚLTIMA

PAULA, DON AGUSTÍN, TERESA

Ter. ¡Agustín! (*Trae el ridículo.*)
Agust. ¡Teresa mía!

Paula. Aparta, mujer liviana.
(*Fuera de sí.*)
¡Y tú por darme pesar
La abrazas con tanta gana!
¡Cruel!
Agust. ¿No la he de abrazar,
¡Cuerpo de Dios!..., si es mi hermana?
Paula. ¡Ah!... tu hermana... Yo creí...
Agust. ¡Que no has de acertar en nada!
Ter. ¿Y la sombrilla? ¡Ay de mí!
Otra vez á la posada...
¡Qué memoria!... (*La ve.*)
No ¡Está allí!
Agust. Pero ¡venir de esa suerte
Sin darme ningún aviso!
Ter. He querido sorprenderte. —
Y este viaje era preciso.
Mi viudedad... ¡Tú tan fuerte!
Paula. ¡Señora...!
(*Saludando á Teresa.*)
Ter. ¿Es esta tu esposa?
Agust. Sí.
Paula. ¡Bienvenida!
Ter. ¡Qué hermosa!
(*Abrazándola y besándola.*)
Paula. Gracias... Bien mío, ¡perdón!
Agust. Estaba de ti celosa.
(*Á Teresa.*)
Ter. ¡De mí!
Paula. La misma pasión...
Agust. Tu pasión me ha de perder.
Paula. Como no dijo quién era,
Dije yo : debe de ser
Su querida...
Agust. Si lo fuera,
¿La traería aquí?, ¡mujer!
¡Mire usted que es fuerte asunto...!
Ter. ¡Jesús! Si reñís, al punto
Me voy de aquí, que bastante
Reñi yo con mi difunto
Don Telesfero Escalante.
Paula. Dulce imán de mi albedrío,
No me mires con desvío,
Que ya arrepentida estoy...
Agust. ¡Paula! ¿Sabes tú lo que hoy
Me has hecho sufrir?
Paula. ¡Dios mío!
Agust. Media resma de ternuras
En la carta más concisa;
Monadas y bordaduras,
¡Y ni el botón me aseguras
Ni me planchas la camisa!
Mil alabanzas y mil
Te merece un hombre vil
De perversas intenciones;

¡Y al amigo honrado pones
Como hoja de perejil!
Yo te creo como un loco,
Y al amigo fiel provoco,
Y se arma aquí — ¡santo Dios! —
Tal zalagrada que á poco
No me mato con los dos.
Ter. ¡Ay! ¡Se me erizan los pelos!
Paula. ¿Qué me dices? ¡Santos cielos!

Me da frío de terciana...
Agust. Te ocurre en fin tener celos,
¡Y los tienes de mi hermana!
Paula. ¡Perdona! Mi amor... Mi llanto...
Agust. Sí, te perdono. (*Abrazándola.*)
Paula. ¡Oh contento!...
Agust. Pero ¡por Dios, dulce encanto,
Por Dios!... no me quieras tanto,
Óquíéreme... con talento.